

han arrojado más luz sobre la naturaleza humana que todas las reflexiones de los sabios o las laboriosas investigaciones de los hombres de ciencia en los laboratorios. Por otro lado, han mostrado en una forma correcta y vívida el parentesco universal de toda la humanidad, reconocido en una forma abstracta por los estoicos y aceptado como un artículo de fe por el cristianismo; por otro lado, han descubierto una masa de diversidad humana y una variedad de normas humanas y de modalidades del sentimiento y del pensamiento que hasta entonces ni siquiera podían imaginarse. Los costumbres horribles del salvaje se han mostrado al estudio íntimo y sin prejuicios del etnólogo como más sorprendentes y a la vez más comprensibles que las había pintado la novela. La simpatía hacia el hombre y la comprensión más profunda de la naturaleza humana que esos estudios han traído consigo contribuyeron mucho a debilitar el juicio complaciente de nosotros mismos y de nuestras proezas. Hemos llegado a sospechar que incluso nuestras creencias más profundas y nuestras convicciones más queridas pueden ser la expresión de un provincialismo inconsciente, como lo son las superticiones fantásticas del salvaje.

KLUCKHORN, CLADE. (1949) 1983

ANTROPOLOGÍA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO.

⊗ COMPLEMENTARIO (CULTURA)

COSTUMBRES EXTRAÑAS

¿Por qué a los chinos no les gusta la leche ni los productos derivados de ella? ¿Por qué muere el japonés voluntariamente en una carga "banzai" que parece insensata a los norteamericanos? ¿Por qué algunas naciones siguen la línea paterna, otras la materna y otras la de ambos progenitores? No ciertamente porque diferentes pueblos tengan diferentes instintos, ni porque estuvieran destinadas por Dios o por la fatalidad a tener hábitos diferentes, no porque el clima sea diferente en China, en Japón y en los Estados Unidos. A veces, el sentido común, muy astuto, proporciona una respuesta que se acerca mucho a la del antropólogo: "porque fueron educados de esa manera". Por "cultura" la antropología quiere significar la manera total de vivir de un pueblo, el legado social que el individuo recibe de su grupo. O bien puede considerarse la cultura como aquella parte del medio ambiente que ha sido creada por el hombre.

Este término técnico tiene un significado más amplio que la "cultura" de la historia y de la literatura. Una humilde olla para preparar alimentos es un producto cultural en igual grado que una sonata de Beethoven. En el lenguaje ordinario, un hombre culto es el que puede hablar otros idiomas que el suyo propio, que está familiarizado con la historia, la literatura, la filosofía o las bellas artes. En algunos círculos esa definición es aún más limitada. La persona culta es la que puede hablar sobre James Joyce, Scarlatti y Picasso. Sin embargo para el antropólogo, ser humano equivale a ser culto. Hay la cultura en general y después las culturas específicas como la rusa, la norteamericana, la inglesa, la hotentote y la incaica. La idea abstracta general sirve para recordarnos que no podemos explicar los actos, su experiencia individual en el pasado y su situación inmediata, exclusivamente en función de las propiedades biológicas de los pueblos. La experiencia anterior de otros hombres en forma de cultura interviene en casi todos los acontecimientos. Cada

cultura específica constituye una especie de plano para todas las actividades de la vida.

Una de las cosas interesantes sobre los seres humanos es que se esfuerzan por comprenderse a sí mismos y su propia conducta. Si bien esto ha sido en especial cierto en lo que respecta a los europeos en la época reciente, no hay ningún grupo que no haya desarrollado un sistema, o varios sistemas, para explicar las acciones del hombre. A la insistente pregunta humana de "¿por qué?" la respuesta más excitante que puede ofrecer la antropología es la del concepto de cultura. Su importancia explicatoria es comparable a categorías como la evolución en biología, la gravedad en la física, la enfermedad en medicina. Una buena parte de la conducta humana puede comprenderse, y en realidad predecirse, si conocemos los modos de vida de un pueblo. Muchos actos no son accidentales, ni se deben a peculiaridades personales, ni son predichos por fuerzas sobrenaturales, ni son sencillamente misteriosos. Incluso aquellos de nosotros que nos enorgullecemos de nuestro individualismo, seguimos la mayor parte del tiempo una línea de conducta que no ha sido trazada por nosotros mismos. Nos cepillamos los dientes por la mañana al levantarnos. Nos ponemos pantalones y no un taparrabo o una falda de hierbas. Comemos tres veces al día y no en una hamaca o sobre una piel de carnero. No es necesario que conozcamos al individuo y la historia de su vida para poder predecir esas y otras regularidades incontables, incluidas muchas del proceso reflexivo, de todos los norteamericanos que no están encerrados en cárceles o en manicomios.

A la mujer norteamericana un sistema polígámico le parece "instintivamente" horrible. No puede comprender cómo una mujer no puede estar celosa y sentirse incómoda si tiene que compartir su marido con otras. Cree que es "antinatural" aceptar una situación semejante. En cambio, a una mujer koryak de Siberia, por ejemplo, le sería difícil comprender que una mujer pudiera ser tan egoísta o desear tan poco la compañía femenina en el hogar al grado que quisiera limitar su marido a sólo una esposa.

Hace algunos años conocí en Nueva York a un joven que no hablaba ni una palabra de inglés y estaba evidentemente asombrado de las costumbres norteamericanas. Por su "raza" era tan norteamericano como otro cualquiera de los Estados Unidos, pues sus progenitores habían ido desde Indiana a China como misioneros. Habiéndose quedado huérfano en la infancia, fue educado por una familia china en una aldea lejana. Todos los que le conocían le encontraban más chino que norteamericano. El hecho de tener los ojos azules y cabello rubio impresionaba menos que su manera china de andar, los movimientos chinos de sus brazos y sus manos, la expresión china de su cara y las modalidades chinas de su pensamiento. La herencia biológica era norteamericana, pero la instrucción cultural había sido china. Volvió a China.

Otro ejemplo de una clase diferente: conocí una vez en Arizona a la esposa de un comerciante que se tomaba un interés algo diabólico en la producción de reacciones culturales. A los huéspedes que recibía en su casa les servía a menudo deliciosos bocadillos rellenos de una carne que no parecía ser de pollo, ni tampoco del pescado llamado bonito, pero que recordaba a ambas. Las preguntas que se le hacían en ese sentido, no las contestaba hasta que todos habían comido hasta hartarse. Entonces aclaraba que lo que habían comido no era pollo, ni bonito, sino la carne sabrosa y blanca de serpientes de cascabel recién muertas. La reacción era instantánea: todos sufrían violentos vómitos. Un proceso biológico forma parte de una trama cultural.

Una maestra muy inteligente, con una experiencia larga y afortunada en las escuelas públicas de Chicago, estaba terminando su primer año en una escuela para indios. Cuando se le preguntó la relación comparada entre la inteligencia de sus discípulos navajos y la de los jóvenes de la misma edad de Chicago, contestó: "Pues bien, no sé exactamente. A veces los indios parecen ser tan inteligentes. Otras veces se portan como animales completamente obtusos. La otra noche di un baile en la escuela secundaria. Vi a un muchacho, que es uno de los mejores discípulos de mi clase de inglés, solo y aburrido. Por consiguiente, le presenté a una

jinda muchacha y les dije que bailarán. Pero permanecieron quietos con las cabezas inclinadas. Ni siquiera se dijeron nada." Pregunté a la maestra si sabía que eran o no del mismo clan. "¿Qué importa eso?", respondió.

"¿Qué pensaría usted si le propusieran que se acostara con su hermano?" La maestra se alejó de mí muy ofendida, pero, en realidad, los dos casos eran perfectamente comparables en principio. Para el indio el tipo de contacto corporal que implican nuestras danzas sociales tiene un carácter directamente sexual. Los tabús por incesto entre los miembros del mismo clan son tan severos como entre nosotros entre hermanos y hermanas. La vergüenza de los indios al sugerir que un hermano y una hermana de clan bailarían juntos y la indignación de la maestra ante la idea de compartir su cama con un hermano adulto representan reacciones igualmente irracionales, la sinrazón culturalmente estandarizada.

Todo esto no significa que no exista una cosa como la naturaleza humana en bruto. Precisamente el hecho de que algunas de las mismas instituciones se encuentren en todas las sociedades conocidas indica que en el fondo todos los seres humanos se parecen mucho. Los archivos del Cross-Cultural Survey de la Universidad de Yale están organizados por categorías como "ceremonias matrimoniales", "ritos de crisis en la vida", "tabús relacionados con el incesto", etc.* Setenta y cinco por lo menos de esas categorías están representadas en cada uno de los centenares de culturas analizadas. No debe sorprendernos. Los miembros de todos los grupos humanos tienen aproximadamente el mismo equipo biológico; los hombres pasan por las mismas experiencias en la vida como el nacimiento, la invalidez, la enfermedad, la ancianidad y la muerte. Las potencialidades biológicas de las especies son los bloques con los cuales se construyen las culturas. Algunos patrones de todas las culturas cristalizan alrededor de focos proporcionados por los factores inevitables

* Véase George P. Murdock et al., *Guía para la clasificación de los datos culturales*, Unión Panamericana, Washington, D. C., 1954, Manuales Técnicos I, 248 pp. [E.]

de la biología: la diferencia entre los sexos, la presencia de personas de diversas edades, la fuerza física variable y las capacidades de los individuos. Los hechos de la naturaleza limitan también las formas de la cultura. Ninguna proporciona patrones para saltar por encima de los árboles o para comer mineral de hierro.

No existe, pues, "una de dos" entre la naturaleza y esa forma especial de educación llamada cultura. El determinismo cultural es tan unilateral como el determinismo biológico. Los dos factores son interdependientes. La cultura tiene su origen en la naturaleza humana y sus formas están restringidas tanto por la biología del hombre como por las leyes naturales. Es igualmente cierto que canaliza los progresos biológicos: vomitar, llorar, desmayarse, estornudar, los hábitos diarios de ingerir alimentos y de eliminar desperdicios. Cuando un hombre come, está reaccionando a un "impulso" interno, a saber, las contracciones provocadas por el hambre a consecuencia de reducirse la proporción de azúcar en la sangre, pero su reacción precisa a esos estímulos internos no puede predicirse basándose solamente en los conocimientos fisiológicos. El que un adulto sano sienta hambre dos, tres o cuatro veces al día, y las horas en las cuales se presenta esta sensación de hambre, es una cuestión de cultura. Lo que come está limitado, naturalmente, por las disponibilidades, pero está también parcialmente regulado, por la cultura. Es un hecho biológico que algunos tipos de bayas son venenosas; es un hecho cultural que, hace unas cuantas generaciones, la mayoría de los norteamericanos consideraban venenosos los tomates y se negaban a comerlos. Ese uso selectivo, discriminatorio, del medio ambiente, es característicamente cultural. En un sentido aún más general, también el proceso de comer está canalizado por la cultura. El que un hombre coma para vivir, viva para comer, o coma simplemente y viva es, en parte, una cuestión individual, pues hay también tendencias culturales. Las emociones son acontecimientos fisiológicos. Ciertas situaciones provocarían el miedo en las personas, cualquiera que sea su cultura. Pero las sensaciones de placer, cólera y lujuria pueden ser estimuladas por factores culturales que dejarían

impasible a cualquiera que hubiera sido criado en una tradición social diferente.

Salvo en el caso de los niños recién nacidos y de los individuos que han nacido con anomalías estructurales o funcionales bien definidas, sólo podemos observar las prendas nativas después de modificadas por la instrucción cultural. En un hospital de Nuevo México en el que nacen indios zuñi, indios navajo y norteamericanos blancos, es posible clasificar los bebés recién nacidos como extraordinariamente activos, medianamente activos y tranquilos. Algunos bebés procedentes de cada grupo "racial" quedarán incluidos en cada categoría, si bien una proporción más elevada de los niños blancos quedarán incluidos en la clase de extraordinariamente activos. Pero si se observa de nuevo un niño navajo, un niño zuñi y un niño blanco, todos ellos clasificados como extraordinariamente activos al nacer, a la edad de dos años, el niño zuñi no parecerá ya inclinado a una actividad rápida e inquieta, si se le compara con el niño blanco, aunque quizás siga pareciéndolo si se le compara con otros zuñis de la misma edad. El niño navajo es probable que caiga en un grupo intermedio entre el zuñi y el blanco, aunque es probable que parezca todavía más activo que el promedio de los jovencitos navajos.

Muchos observadores de los centros de relocalización de japoneses pudieron darse cuenta de que los japoneses nacidos y criados en los Estados Unidos, en especial los que crecieron separados de alguna colonia numerosa de japoneses, se parecen mucho más por su comportamiento a sus vecinos blancos que a sus propios padres educados en el Japón. He dicho que "la cultura canaliza los procesos biológicos". Es más exacto decir que "el funcionamiento biológico de los individuos se modifica si han sido educados de ciertas maneras y de otras". La cultura no es una fuerza dispersa. Se crea y trasmite por las personas. Sin embargo, la cultura, como los conceptos muy conocidos de las ciencias físicas, es una abstracción cómoda. Nunca vemos la gravedad; vemos cuerpos cayendo de maneras regulares. Nunca vemos, tampoco, un campo electromagnético; no obstante, puede darse a ciertos acontecimientos observables una

formulación abstracta bastante clara suponiendo que existe el campo electromagnético. Análogamente, tampoco vemos la cultura como tal cultura. Lo que se observa son regularidades en la conducta de un grupo que se ha apegado a una tradición común. Las regularidades en el estilo y la técnica de los antiguos tapices de Melanesia se deben a la existencia de normas mentales para el grupo.

La cultura es una *manera* de pensar, sentir, crear. La constituyen los conocimientos del grupo almacenados (en la memoria de los hombres; en libros y objetos) para su uso futuro. Estudiamos los productos de esta actividad "mental": la conducta externa, el lenguaje y los gestos y las actividades de la gente, y los resultados tangibles de cosas como herramientas, las casas, los sembrados de maíz, etc. Ha sido una costumbre general incluir en las listas de "rasgos culturales" cosas como los relojes o los libros de derecho. Ésta es una manera cómoda de pensar en ellos, pero para resolver cualquier problema importante debemos tener presente que, en sí mismos, no son otra cosa que metales, papel y tinta. Lo importante es que algunos hombres saben hacerlos, otros le atribuyen un valor determinado, son desgraciados sin ellos, dirigen sus actividades en relación a ellos, o prescinden de ellos.

Cuando decimos "las pautas culturales del zulú resistían a la cristianización", es sólo una manera abreviada de hablar. En el mundo directamente observable, por supuesto, fueron zulús aislados los que resistieron a ella. Con todo, si no olvidamos que estamos hablando en un nivel elevado de abstracción, está justificado hablar de la cultura como una causa. Podemos compararlo con la costumbre de decir "la sífilis causó la extinción de la población nativa de la isla". ¿Fue la "sífilis" o los "microbios de la sífilis" o "los seres humanos que transmitieron la sífilis"?

Así, pues, la "cultura" es una "teoría". Pero si una teoría no está refutada por cualquier hecho importante y si nos ayuda a comprender una gran masa de hechos que de otra manera resultan caóticos, es útil. La contribución de Darwin a la ciencia no fue tanto la acumulación de nuevos conocimientos como la creación de una teoría que puso

en orden datos que se conocían ya. Una acumulación de hechos, por grande que sea, no es una ciencia, de la misma manera que un montón de ladrillos no es una casa. La demostración por la antropología de que la serie de costumbres más extrañas tiene una coherencia y un orden es comparable a la psiquiatría moderna que muestra que la charla incoherente del demente tiene un significado y un propósito. En realidad, la incapacidad de las psicologías y las filosofías más antiguas para explicar la extraña conducta de los locos y los paganos fue el principal factor que obligó a la psiquiatría y la antropología a desarrollar teorías de lo inconsciente y de la cultura.

Puesto que la cultura es una abstracción, es importante no confundir la cultura con la sociedad. Una "sociedad" se refiere a un grupo de personas que actúan entre sí en mayor grado que con otros individuos; que cooperan unas con otras para alcanzar determinados fines. Es posible ver, e incluso contar, los individuos que componen una sociedad. Una "cultura" se refiere a los modos distintos de vida de ese grupo de personas. No todos los acontecimientos sociales se hallan culturalmente pautados. Surgen nuevos tipos de circunstancias para los cuales no se han imaginado todavía soluciones culturales.

Una cultura es un almacén de los conocimientos reunidos del grupo. Un conejo empieza a vivir con algunas respuestas congénitas. Puede aprender por su propia experiencia y quizás observando a otros conejos. Una criatura humana nace con menos instintos y más plasticidad. Su tarea principal es aprender las respuestas que han elaborado personas que no verá nunca, personas que han muerto hace mucho tiempo. Una vez que ha aprendido las fórmulas proporcionadas por la cultura de su grupo, la mayor parte de su conducta llega a ser casi tan automática e irreflexiva como si fuera instintiva. La construcción de un aparato de radio exige una cantidad enorme de inteligencia, pero no se necesita mucha para aprender a manejarlo.

Los miembros de las sociedades humanas se enfrentan a algunos de los mismos dilemas inevitables que presentan la biología y otros hechos de la situación humana. Ésta

es la razón por la cual son tan similares las categorías fundamentales de todas las culturas. Es inconcebible la existencia de una cultura sin un lenguaje. Ninguna deja de proveer a la expresión y al deleite estético. Todas proporcionan orientaciones estandarizadas hacia los problemas más profundos, como la muerte; todas se proponen perpetuar el grupo y su solidaridad, satisfacer las demandas de los individuos de un modo de vida ordenado y satisfacer las necesidades biológicas.

Sin embargo, las variaciones de esos temas fundamentales son innumerables. Algunos lenguajes se componen de veinte sonidos fundamentales, otros de cuarenta. Los egipcios anteriores a las dinastías consideraban bellos los tapones de la nariz, pero no sucede lo propio en lo que respecta al francés moderno. La pubertad es un hecho biológico. Pero una cultura no hace caso de ella, otra prescribe instrucciones formales sobre el sexo, pero ninguna ceremonia, una tercera tiene ritos impresionantes para las muchachas solamente y una cuarta para los muchachos, y las muchachas. En esta cultura se da la bienvenida a la primera menstruación considerándola como un acontecimiento feliz y natural; en esta otra, la atmósfera está llena de amenazas terribles y sobrenaturales. Cada cultura diseña la naturaleza de acuerdo con su propio sistema de categorías. Los indios navajos aplican la misma palabra al color de un huevo de petirrojo y al de la hierba. Un psicólogo supuso que eso significaba la existencia de una diferencia en los órganos sensoriales, que los navajos carecían del equipo fisiológico necesario para distinguir el color "verde" del "azul". Sin embargo, cuando les mostró objetos de los dos colores y les preguntó si eran exactamente del mismo, le miraron asombrados. De esta manera se destruyó su sueño de descubrir un nuevo tipo de daltonismo.

Todas las culturas tienen que ocuparse del instinto sexual. Sin embargo, algunas buscan la manera de negar toda expresión sexual antes del matrimonio, en tanto que un adolescente de Polinesia que no hubiera tenido relaciones sexuales se consideraría como claramente anormal. Algunas imponen la monogamia durante toda la vida; otras,

como la nuestra, toleran la monogamia seriada; en otras, dos o más mujeres pueden ser unidas a un solo hombre o varios hombres a una sola mujer. La homosexualidad fue permitida en el mundo greco-romano, en ciertas partes del Islam, y en algunas tribus primitivas. Proporciones grandes de la población del Tibet y de la cristiandad en determinados lugares y periodos han practicado el celibato. Para nosotros el matrimonio es, antes que nada, un convenio entre dos individuos. En muchas más sociedades es simplemente una faceta de una serie complicada de reciprocidades, económicas y de otra índole, entre dos familias o dos clanes.

La esencia del proceso cultural es la selectividad. La selección sólo excepcionalmente es racional y consciente. Las culturas son como Topsy; crecen simplemente. Sin embargo, una vez que un procedimiento para resolver una situación se institucionaliza, existe de ordinario una gran resistencia a cualquier cambio o desviación. Cuando hablamos de "nuestras creencias sagradas" queremos significar, por supuesto, que no deben criticarse y que la persona que sugiere su modificación o su abandono debe ser castigada. Ninguna persona es sentimentalmente indiferente a su cultura. Ciertas premisas culturales pueden llegar a estar totalmente en desacuerdo con una nueva situación de hecho. Los dirigentes pueden reconocer este hecho y rechazar en teoría los procedimientos antiguos. Con todo, su lealtad sentimental continúa frente a la razón debido al condicionamiento íntimo de la primera infancia.

Una cultura se aprende por los individuos como el resultado de pertenecer a algún grupo particular, y constituye la parte de la conducta aprendida que es compartida con otros. Es nuestra herencia social, a diferencia de nuestra herencia orgánica. Es uno de los factores importantes que nos permiten vivir juntos en una sociedad organizada, proporcionándonos soluciones a nuestros problemas, ayudándonos a predecir la conducta de los demás, y permitiendo a otros saber lo que pueden esperar de nosotros.

La cultura regula nuestras vidas en todos los instantes. Desde el momento en que nacemos hasta que morimos existe, tengamos o no conciencia del hecho, una presión

constante sobre nosotros para que sigamos ciertos tipos de conducta que otros hombres han creado para nosotros. Algunos senderos los seguimos voluntariamente, otros los seguimos porque no conocemos ningún otro camino, y nos desviamos de otros o volvemos hacia atrás de muy mala gana. Las mujeres que tienen niños pequeños conocen muy bien la manera antinatural como la mayor parte de estas cosas llegan a nosotros; el poco miramiento que posemos hasta que hemos sido "culturalizados", en lo que respecta al lugar, la hora y la manera "apropiadas" para realizar determinados actos como comer, excretar, dormir, ensuciarnos y hacer ruidos molestos. Pero acatando en mayor o menor grado un sistema de patrones relacionados para llevar a cabo todos los actos de la vida, un grupo de hombres y mujeres se consideran ligados unos a otros por una poderosa cadena de sentimientos. Ruth Benedict dijo una definición casi completa del concepto cuando dijo: "La cultura es lo que une a los hombres."

Es cierto que cualquier cultura es una serie de técnicas para ajustarse al medio exterior y a los demás hombres. Sin embargo, las culturas crean problemas al mismo tiempo que los resuelven. Si las leyendas de un pueblo dicen que las ranas son animales peligrosos, o que es arriesgado ir de un sitio a otro durante la noche debido a la presencia de brujas o fantasmas, se interponen las amenazas que no son una consecuencia de los hechos inexorables del mundo externo. Las culturas producen necesidades al mismo tiempo que proporcionan los medios para satisfacerlas. Existen para cada grupo culturalmente definido impulsos adquiridos que pueden ser más potentes en la vida ordinaria y diaria que los biológicamente congénitos. Muchos norteamericanos, por ejemplo, trabajarán más por alcanzar el "éxito" que para satisfacer sus impulsos sexuales.

La mayoría de los grupos elaboran ciertos aspectos de su cultura mucho más allá de la utilidad máxima o el valor de supervivencia. En otras palabras, no todas las culturas fomentan la supervivencia física. En realidad, a veces hacen lo opuesto. Aspectos de la cultura que en otros tiempos fueron adaptables pueden persistir mucho después que

han dejado de ser útiles. El análisis de cualquier cultura revelará numerosos detalles que no pueden interpretarse como adaptaciones al medio total en el cual se encuentra ahora el grupo. Sin embargo, es probable que esas características inútiles al parecer, representen supervivencias, con modificaciones sobrevenidas con el transcurso del tiempo, de formas culturales que fueron adaptables en una u otra situación anterior.

Cualquier práctica cultural tiene que ser funcional o desaparecerá al poco tiempo. Esto es, que debe contribuir de una u otra manera a la supervivencia de la sociedad o a la adaptación del individuo. Sin embargo, muchas funciones culturales no son manifiestas, sino latentes. Un vaquero caminará tres millas para atrapar un caballo en el cual recorre después una milla para ir a la tienda a comprar algo. Desde el punto de vista de la función manifiesta, esto es positivamente irracional. Pero el acto tiene la función latente de conservar el prestigio del vaquero en función de su propia cultura. Podrían citarse los botones en la manga de la chaqueta de los hombres, la absurda ortografía inglesa, el empleo de las letras mayúsculas y una multitud de otras costumbres evidentemente no funcionales. Éstas tienen principalmente la función latente de ayudar a los individuos a conservar su seguridad manteniendo la continuidad con el pasado y haciendo que ciertos sectores de la vida sean familiares y predecibles.

Toda cultura es un precipitado de historia; en más de un sentido la historia es una criba. Cada cultura abarca los aspectos del pasado que, por lo general, en una forma alterada y con significados alterados, siguen viviendo en el presente. Constantemente se están poniendo descubrimientos e invenciones, tanto materiales como ideológicas, a la disposición de un grupo a través de sus contactos históricos con otros pueblos o están siendo creados por sus propios miembros. Sin embargo, solamente los que se adaptan a la situación inmediata total satisfaciendo las necesidades del grupo para su supervivencia o para fomentar el ajuste psicológico de los individuos se convertirán en parte de la cultura. El proceso de la creación de una cultura puede

considerarse como una adición a las capacidades biológicas congénitas del hombre, una adición que proporciona instrumentos que amplían, o incluso pueden sustituir, las funciones biológicas, y en un grado que compensa sus limitaciones, como cuando garantiza el que la muerte no dé siempre como resultado la pérdida para la humanidad de lo que ha aprendido el que fallece.

La cultura es como un mapa. De la misma manera que un mapa no es un territorio, sino una representación abstracta de una región particular, así también una cultura es una descripción abstracta de tendencias hacia la uniformidad en las palabras, los hechos y los artefactos de un grupo humano. Si un mapa es exacto y se sabe leer, no nos perdemos; si conocemos una cultura, sabremos desenvolvernarnos en la vida de una sociedad.

Muchas personas educadas creen que la cultura sólo se aplica a los modos exóticos de vida o a las sociedades en las cuales prevalece una sencillez y una homogeneidad relativas. Algunos misioneros avezados a las cosas del mundo, por ejemplo, usarían el concepto antropológico al estudiar los modos especiales de vida de los habitantes de las islas de los Mares del Sur, pero parecen sorprenderse a la idea de que pudiera aplicarse igualmente a los habitantes de la ciudad de Nueva York. Y los que se dedican a trabajos sociales en Boston hablarán de la cultura de un grupo inmigrante lleno de colorido y compacto, pero vacilan en aplicar el concepto a la conducta de los miembros del personal del propio organismo de servicio social.

En la sociedad primitiva suele ser mayor la correspondencia entre los hábitos de los individuos y las costumbres de la comunidad. Existe, probablemente, algo de verdad en lo que dijo una vez un viejo indio: "En los tiempos antiguos no había leyes; todo el mundo hacía lo que era justo y correcto." El hombre primitivo tiende a encontrar la felicidad en el cumplimiento de patrones culturales muy intrincados; el hombre moderno tiende más a menudo a creer que la norma coarta su individualidad. Es, así mismo, cierto que en una sociedad estratificada compleja hay numerosas excepciones a las generalizaciones hechas so-

bre la cultura como un todo. Es necesario estudiar subculturas regionales, de clase y profesionales. Las primitivas tienen más estabilidad que las modernas; cambian, pero con menos rapidez.

No obstante, los hombres modernos son también creadores y trasmisores de cultura. Sólo en algunos aspectos influye sobre ellos la cultura de una manera diferente que sobre los primitivos. Además, hay variaciones tan grandes en las culturas primitivas que cualquier contraste exagerado entre el primitivo y el civilizado es completamente ficticio. La distinción más generalmente cierta se halla en el campo de la filosofía consciente.

La publicación del libro de Paul Radin, *Primitive Man as a Philosopher* contribuyó mucho a destruir el mito de que un análisis abstracto de la experiencia era una peculiaridad de las sociedades que conocían la escritura. En todas las culturas conocidas se ha dado la especulación y la reflexión sobre la naturaleza del universo y el lugar ocupado por el hombre en el esquema total de cosas. Cada pueblo tiene su grupo característico de "postulados primitivos". Si, que siendo cierto que el examen crítico de premisas fundamentales y la sistematización explícita de conceptos filosóficos se encuentran pocas veces en el nivel primitivo. La palabra escrita es una condición casi esencial para el estudio libre y amplio de los problemas filosóficos fundamentales. Cuando se depende de la memoria, parece existir una tendencia inevitable a conceder mucha importancia a la perpetuación correcta de la tradición oral. Análogamente, si bien es muy fácil subestimar la extensión con que se pagan las ideas sin libros, es por lo general cierto que las sociedades tribales no poseen sistemas filosóficos competidores. La excepción más importante a esta afirmación es, por supuesto, el caso en la cual una parte de la tribu se convierte a una de las grandes religiones proselitistas como el cristianismo o el mahometismo. Antes de entrar en contacto con civilizaciones ricas y poderosas, los pueblos primitivos parecen haber absorbido ideas nuevas por fragmentos, integrándolas lentamente con la ideología anteriormente existente. El pensamiento abstracto de las socieda-

des analfabetas es, por lo general, menos autocrítico, menos sistemático, no tan intrincadamente complicado en dimensiones puramente lógicas. El pensamiento primitivo es más concreto, más implícito, tal vez con más completa coherencia que la filosofía de la mayor parte de los individuos de las sociedades más grandes sobre los cuales han influido corrientes intelectuales dispares durante largos periodos.

Ningún participante en ninguna cultura conoce todos los detalles del mapa cultural. La afirmación oída a menudo de que Santo Tomás de Aquino fue el último hombre que dominó todos los conocimientos de su sociedad, es intrínsecamente absurda. Santo Tomás difícilmente hubiera podido poner un vitral en una catedral o actuar como comadrón. En todas las culturas hay lo que Ralph Linton ha llamado "universales, alternativas y especialidades". Todos los cristianos del siglo XIII sabían que era necesario asistir a misa, confesarse, pedir a la Virgen que intercediera cerca de su Hijo. En la cultura cristiana de la Europa Occidental existían otras muchas cosas universales. Sin embargo, se encuentran también pautas culturales alternativas, incluso en el dominio de la religión. Cada individuo tenía su propio santo patrón, y diferentes ciudades desarrollaron los cultos de distintos santos. El antropólogo del siglo XIII hubiera podido descubrir los rudimentos de la práctica cristiana preguntando y observando a cualquiera que conociera por casualidad en Alemania, Francia, Italia o Inglaterra. Pero para averiguar los detalles de las ceremonias con que se honraba a San Humberto, o a Santa Brígida, hubiera tenido que buscar a determinados individuos o visitar lugares especiales en los cuales se practicaban esas pautas alternativas. Análogamente, no podía aprender de un soldado profesional el arte de tejer ni de un agricultor el derecho canónico. Esos conocimientos culturales son especialidades, voluntariamente elegidas por el individuo o asignadas a él al nacer. Por consiguiente, una parte de una cultura tiene que ser aprendida por todos; otra, puede ser elegida entre pautas alternativas; y otra se aplica solamente a los que desempeñan en la sociedad los papeles para los cuales se diseñan esas pautas o normas.

Muchos aspectos de una cultura son explícitos. La cultura explícita consiste en las regularidades, las palabras y los hechos que llegan a generalizarse directamente partiendo de la prueba suministrada por el oído y el ojo. El reconocimiento de esos aspectos es como el reconocimiento del estilo en el arte de un lugar y una época especiales. Si hemos examinado veinte ejemplares de imágenes de santos talladas en madera, hechas en el Valle Taos de Nuevo México a fines del siglo XVIII, podemos predecir que otras imágenes nuevas procedentes de la misma localidad y el mismo periodo exhibirán en casi todos los aspectos la misma técnica de talla, aproximadamente los mismos colores y las mismas maderas, una calidad semejante de concepción artística. Análogamente, si en una sociedad de 2,000 miembros examinamos 100 matrimonios al azar y vemos que en 30 casos un hombre se ha casado con la hermana de la esposa de su hermano, podemos prever que una muestra adicional de 100 matrimonios mostrará aproximadamente el mismo número de casos con esta pauta.

Lo que antecede es un ejemplo de lo que los antropólogos llaman una pauta de conducta, las prácticas como opuestas a las reglas de la cultura. Sin embargo, hay también regularidades en lo que los pueblos dicen que hacen o deben hacer. Tienden, efectivamente, a preferir el matrimonio con un miembro de la familia ya relacionada con la suya por matrimonio, pero esto no forma necesariamente parte del código de conducta oficial. No se desaptueba en modo alguno a los que se casan de diversa manera. Por otro lado, está explícitamente prohibido casarse con un miembro del propio clán, aunque no pueda encontrarse ningún rastro de relación biológica. Esta es una pauta reguladora: un "harás esto" o "no harás aquello". Esas reglas de conducta pueden violarse a menudo, pero, no obstante, su existencia es importante. Las pautas de un pueblo para la conducta y las creencias definen los fines socialmente aprobados y los medios aceptables para alcanzarlos. Cuando la discrepancia entre la teoría y la práctica de una cultura es excepcionalmente grande, indica que la cultura está sufriendo un cambio rápido. No demuestra que los ideales

carezcan de importancia, pues los ideales son solamente uno de los varios factores que determinan la acción.

Las culturas no se manifiestan solamente en forma de costumbres y artefactos observables. Por mucho que se interroge a una cultura, salvo las más articuladas y más conscientes de sí mismas, no se descubrirán algunas de las actitudes fundamentales comunes a todos los miembros del grupo. Esto se debe a que esas suposiciones fundamentales se consideran tan naturales que, normalmente, no se tiene conciencia de ellas. Esta parte del mapa cultural tiene que ser deducida por el observador basándose en los paralelismos entre el pensamiento y la acción. Los misioneros que bajan en diversas sociedades se sienten a menudo molestos o asombrados al ver que los nativos no consideran como casi sinónimos las palabras "moral" y "código sexual". Los nativos parecen creer que la moral no concierne al sexo en grado mayor de lo que concierne al acto de comer. Ninguna sociedad deja de imponer ciertas restricciones a la conducta sexual, pero la actividad sexual fuera del matrimonio no tiene que ser por necesidad furtiva o ir acompañada de culpabilidad. La tradición cristiana ha tendido a suponer que el sexo es inherentemente indecente al mismo tiempo que peligroso. Otras culturas suponen que el sexo es en sí mismo no sólo natural, sino también una de las cosas buenas de la vida, aunque los actos sexuales con ciertas personas en determinadas circunstancias están prohibidos. Esto es cultura implícita, pues los nativos no anuncian sus premisas. Los misioneros conseguirían más si dijeran, en efecto: "Mire, nuestra moral parte de diferentes suposiciones." "Hablemos de esas suposiciones", en lugar de hablar de "inmoralidad".

Un factor implícito en diversos fenómenos observados puede generalizarse como un principio cultural básico. Por ejemplo, los indios navajos dejan siempre sin terminar una parte del dibujo en un cacharro, un cesto o una manta. Cuando un hechicero instruye a un aprendiz deja siempre sin contar un poco de la historia. Este "temor a la conclusión" es un tema recurrente en la cultura navajo. Su

influencia se descubre en muchos contextos que no tienen ninguna relación explícita.

Si se ha de comprender correctamente la conducta cultural observada, hay que establecer las categorías y las presuposiciones que constituyen la cultura implícita. La "tendencia hacia la consecuencia" que Sumner observó en las tradiciones y las costumbres de todos los grupos no puede ser explicada a menos que se admita la existencia de un grupo de temas implícitos sistemáticamente relacionados entre sí. Por ejemplo, en la cultura norteamericana los temas de "esfuerzo y optimismo", "el hombre común", "tecnología" y "materialismo virtuoso", tienen una interdependencia funcional cuyo origen se conoce históricamente. La relación entre los temas puede ser de conflicto. Podemos citar como ejemplo la competencia entre la teoría de la democracia de Jefferson y la del "gobierno por los ricos, los aristócratas y los capaces" de Hamilton. En otros casos la mayoría de los temas pueden estar integrados en uno solo dominante. En las culturas negras del África Occidental el resorte principal de la vida social es la religión; en cambio en el África Oriental casi toda la conducta cultural parece estar orientada hacia ciertas premisas o categorías que tienen como centro la economía ganadera. Si existe un principio fundamental en la cultura implícita, se le llama a menudo el *ethos* o el *Zeitgeist*.*

Todas las culturas tienen organización al mismo tiempo que contenido. En esta afirmación no hay nada que sea místico. Podemos recurrir a la experiencia ordinaria. Si yo sé que Smith, trabajando solo, alcanza a cavar 10 yardas cúbicas de tierra en un día, Jones 12 y Brown 14, no estaría en mi juicio prediciendo que los tres trabajando juntos moverían 36. El total podría ser bastante mayor o muy inferior. El todo es diferente de la suma de sus partes. Ese mismo principio es familiar en los equipos atléticos. Un bateador brillante agregado a un equipo puede

* Esta última expresión procede, como la de *Volksgeist* —espiritu del pueblo—, de la escuela histórica alemana y significa: Espíritu de la época. [E.]

significar un trofeo o por el contrario el fracaso; todo dependerá de lo bien que encaje en el equipo.

Y lo propio sucede con las culturas. Una simple lista de las pautas de conducta y reguladoras y de los temas y las categorías implícitas sería como un mapa en el cual estuvieran incluidas todas las montañas, lagos y ríos, pero no en sus efectivas relaciones mutuas. Dos culturas podrían tener inventarios casi idénticos y ser, sin embargo, completamente diferentes. La significación total de cualquier elemento aislado de un esquema cultural se verá solamente cuando se complete ese elemento en el molde total de su relación con otros elementos. Naturalmente, esto supone acentuación no menos que posición. El acento se manifiesta a veces a través de la frecuencia, otras veces a través de la intensidad. La verdadera importancia de esas cuestiones de posición y acento puede comprenderse mejor, tal vez, por medio de una analogía. Consideremos una serie musical compuesta de tres notas. Si nos dijeran que las tres notas en cuestión son *la*, *si* y *sol*, recibimos información que es fundamental. Pero no nos permitirá predecir el tipo de sensación que es probable que evoque tocar esta serie de notas. Necesitamos muchas clases diferentes de datos de relación. ¿Deberán tocarse las notas en este orden o en algún otro? ¿Qué duración recibirá cada una? ¿Cómo se distribuirá el acento, si es que se pone? Necesitamos también, por supuesto, conocer si el instrumento empleado será un piano o un acordeón.

Las culturas varían muchísimo por su grado de integración. La síntesis se consigue, en parte, por intermedio de la exposición franca de los conceptos, las suposiciones y las aspiraciones dominantes del grupo en sus creencias religiosas, su pensamiento secular y su código ético; en parte por intermedio de las maneras habituales pero inconscientes, de mirar a la corriente de los acontecimientos, las maneras de formular ciertas preguntas. Para el participante ingenuo en la cultura, esos modos de categorizar o disecar la experiencia siguiendo esos esquemas y no otros, son tan "dados" como la sucesión regular del día y de la noche o la necesidad de aire, agua y comida para vivir. Si los

nero y el sistema del mercado durante la depresión, habrían distribuido las mercancías invendibles en lugar de destruirlas.

Por consiguiente, el modo de vida de cada grupo es una estructura, no una colección al azar de todas las diferentes pautas de creencias y de acción físicamente posibles y funcionalmente eficaces. Una cultura es un sistema interdependiente basado en premisas y categorías trabadas cuya influencia es mayor, más bien que menor, porque pocas veces se formulan con palabras. La mayoría de los que participan en una cultura cualquiera parecen exigir algún grado de coherencia interna que se siente más bien que se construye racionalmente. Como ha dicho Whitehead, "La vida humana es empujada hacia adelante por su oscura comprensión de ideas demasiado generales para el lenguaje de que dispone".

En resumen, el modo de vida distintivo que se transmite como la herencia social de un pueblo hace algo más que suministrar una serie de capacidades para ganarse la vida y una serie de patrones o patrones para las relaciones humanas. Cada modo de vida diferente formula sus propias suposiciones sobre los fines y los propósitos de la existencia humana, sobre lo que los seres humanos tienen derecho a esperar unos de otros y de los dioses, sobre qué es lo que constituye realización y qué frustración. Algunas de esas suposiciones se indican explícitamente en las leyendas populares; otras son premisas tácitas que el observador tiene que inferir encontrando tendencias compatibles tanto en las palabras como en los hechos.

En nuestra civilización occidental, tan consciente de sí misma y que tanta importancia ha dado últimamente al estudio de sí misma, el número de suposiciones que son literalmente implícitas, en el sentido de no haber sido nunca formuladas o discutidas por nadie, quizás sea insignificante. No obstante, sólo un número reducidísimo de norteamericanos podría indicar tan siquiera aquellas premisas implícitas de nuestra cultura que han sido descubiertas por los antropólogos. Si se trajese a la escena norteameri-

que después se hubiera enseñado antropología, percibiría un gran número de regularidades pautadas de todas clases de cuya existencia no se dan cuenta los antropólogos. En el caso de sociedades no menos complicadas y menos conscientes de sí mismas, las suposiciones inconscientes característicamente hechas por los individuos criados con arreglo a parejos controles sociales son aún más importantes. Pero en cualquier sociedad, como dijo Edward Sapir, "formas y significaciones que parecen obvias a un extraño no serían percibidas por los que realizan las pautas; esquemas e implicaciones que son perfectamente claros para éstos pueden, sin embargo, no ser percibidos por el ojo del que mira desde dentro."

Todos los individuos de una cultura tienden a comparar interpretaciones comunes del mundo exterior y del lugar del hombre en él. Todos los individuos son afectados en algún grado por esta visión convencional de la vida. Un grupo supone inconscientemente que cada cadena de acciones tiene una meta y que una vez que se ha alcanzado ésta, se reducirá la tensión o desaparecerá. Para otro grupo, carece de sentido el pensamiento basado en esta suposición; ven la vida no como una serie de secuencias propuestas, sino como un complejo de experiencias que son satisfactorias en y por sí mismas, más bien que como medios para alcanzar determinados fines.

El concepto de cultura implícita lo hacen necesario ciertas consideraciones eminentemente prácticas. Ciertos programas de los servicios coloniales ingleses o de nuestro propio servicio indio, que han sido minuciosamente elaborados teniendo en cuenta las pautas manifiestas, no dan, sin embargo, buen resultado. Ni revela tampoco la investigación intensiva ninguna falla de la realización al nivel tecnológico. El programa es saboteado por la resistencia que tiene que atribuirse a la manera como los miembros del grupo han sido condicionados por sus esquemas implícitos para vivir, pensar y sentir de modos que no puede prever el encargado de implantar el programa.

¿Para qué sirve el concepto de cultura en lo que respecta al mundo contemporáneo? ¿Qué podemos hacer con él? Una buena parte del resto de este libro se dedicará a contestar esas preguntas, pero están indicadas algunas observaciones preliminares.

Su utilidad consiste, en primer lugar, en la ayuda que el concepto proporciona a la búsqueda interminable del hombre esforzándose por comprenderse a sí mismo y por comprender su propia conducta. Por ejemplo, esta idea nueva convierte en pseudo-problema algunas de las preguntas formuladas por uno de los pensadores más cultos y más inteligentes de nuestra época, Reinhold Niebuhr. En su libro *The Nature and Destiny of Man* dice Niebuhr que el sentido universalmente humano de culpabilidad o de vergüenza y la capacidad del hombre para juzgarse a sí mismo, hace necesaria la suposición de que existen fuerzas sobrenaturales. Esos hechos son susceptibles de una explicación coherente y relativamente sencilla en términos puramente naturalistas por intermedio del concepto de cultura. La vida social entre los seres humanos no se presenta nunca sin un sistema de "entendimientos" convencionales que son transmitidos más o menos intactos de una generación a otra. Todo individuo está familiarizado con algunos de ellos, que constituyen una serie de normas con las cuales se juzga a sí mismo. En la medida en que deja de ajustarse a esas normas experimenta incomodidad porque su educación en la infancia ejerció una presión considerable sobre él para que siguiera las pautas aceptadas, y su tendencia, ahora inconsciente, es a asociar la desviación con el castigo o la privación del cariño y la protección. Éste y otros problemas que han intrigado a los filósofos y los hombres de ciencia durante muchas generaciones se comprenden por intermedio de este concepto nuevo.

La pretensión más importante del concepto de cultura considerado como una ayuda para la acción útil es que nos facilita enormemente la predicción de la conducta humana. Uno de los factores que limitan el éxito de esa predicción hasta ahora ha sido la suposición ingenua de la existencia de una "naturaleza humana" minuciosamente homogénea.

Según esta suposición, todo pensamiento procede partiendo de las mismas premisas; todos los seres humanos son impulsados por las mismas necesidades y las mismas metas. En el armazón cultural vemos que, si bien la lógica final de todos los pueblos puede ser la misma (y gracias a esto son posibles la comunicación y la comprensión), los procesos del pensamiento parten de premisas radicalmente diferentes, premisas especialmente inconscientes o no formuladas. Los que poseen perspectiva cultural es más probable que miren debajo de la superficie y saquen a la luz del día las premisas culturalmente determinadas. Esto quizás no proporcione un acuerdo y una armonía inmediatos, pero al menos facilitará un procedimiento más racional para abordar el problema de la comprensión internacional y para disminuir el razonamiento entre los grupos de una misma nación.

El conocimiento de una cultura hace posible predecir una buena parte de los actos de cualquier persona que la comparta. Si el ejército norteamericano estaba lanzando paracaídas en Tailandia en 1944, ¿en qué circunstancias serían acuchillados y en qué circunstancias recibirían ayuda? Si sabemos cómo define una cultura dada una situación determinada, podemos decir que hay muchas probabilidades de que en una situación futura comparable las personas se comportarán siguiendo determinadas líneas de conducta y no otras. Si conocemos una cultura, sabemos lo que las diversas clases de individuos que la componen esperan unas de otras y de los extraños de diversas categorías. Sabemos qué tipos de actividad se consideran inherentemente satisfactorios.

Muchas personas de nuestra sociedad creen que la mejor manera de hacer trabajar más a la gente es aumentar sus ganancias o sus jornales. Creen que es propio de la "naturaleza humana" querer aumentar nuestros bienes materiales. Esta especie de dogma podría muy bien no ponerse en duda si no conociéramos otras culturas. Sin embargo, en ciertas sociedades se ha encontrado que el motivo de la ganancia no es un incentivo eficaz. Después de ponerse en contacto con los blancos los habitantes de la isla

Trobriand, en la Melanesia, hubieran podido hacerse fácilmente ricos pescando perlas. Sin embargo, sólo trabajaban el tiempo indispensable para satisfacer sus necesidades inmediatas.

Los gobernantes requieren conciencia de la naturaleza simbólica de muchas actividades. Las mujeres norteamericanas preferirán trabajar como meseras en un restaurante a desempeñar funciones de criada con un salario más alto. En algunas sociedades, el herrero es el más honrado de todos los individuos, mientras que en otras sólo siguen esta profesión los individuos de la clase más baja. Para los escolarés blancos el principal incentivo lo constituyen las calificaciones que los hacen destacarse sobre los demás; pero los niños de alguna tribu india trabajarán con menos ahínco en un sistema que separa al individuo para destacarlo de sus compañeros.

La comprensión de la cultura proporciona algún desprendimiento con respecto a los valores afectivos, conscientes e inconscientes, de la propia cultura. La frase "algún desprendimiento" debe hacerse resaltar. Un individuo que mira con un desprendimiento absoluto los modos de vida de su grupo estaría desorientado y sería desgraciado. Pero yo puedo preferir (esto es, sentirme afectivamente unido a) los modos de vida norteamericanos mientras al mismo tiempo percibo cierta gracia en las maneras inglesas, que falta o se expresa más rudamente en las nuestras. Así, aun que no estoy dispuesto a olvidar que soy norteamericano y no deseo imitar las maneras sociales de los ingleses, puedo, sin embargo, experimentar un vivo placer de la asociación con personas inglesas en reuniones sociales. En tanto que si no miro esas cosas con desprendimiento, si soy absolutamente provinciano, es probable que considere las maneras inglesas ridículas, extrañas y tal vez inmorales. Adoptando esa actitud es seguro que no congeniaré con los ingleses, y es probable que resista cualquier modificación de nuestras maneras en la dirección inglesa o en cualquiera otra. Es evidente que esas actitudes no contribuyen a fomentar la comprensión, la amistad y la cooperación internacional. En la misma medida contribuyen a la existencia

de una estructura social demasiado rígida. Los documentos antropológicos y la enseñanza de la antropología son útiles porque contribuyen a emancipar a los individuos de una adhesión demasiado rígida a todos y cada uno de los detalles de su inventario cultural. Una persona que esté familiarizada con la perspectiva antropológica es más probable que viva y deje vivir, tanto en su propia sociedad como en sus tratos con los miembros de otras sociedades; y es probable que sea más flexible en lo que se refiere a los cambios necesarios en la organización social para hacer frente a los cambios en la tecnología y la economía.

Tal vez la implicación más importante de la cultura para la acción es la profunda verdad de que nunca podemos empezar sin ningún prejuicio en lo que respecta a los seres humanos. Todas las personas nacen en un mundo definido por normas culturales existentes. De la misma manera que un individuo que ha perdido la memoria no es ya normal, así también la idea de una sociedad completamente emancipada de su pasado cultural es inconcebible. Éste es uno de los motivos por los cuales fracasó trágicamente la construcción alemana de Weimar. En abstracto, era un documento admirable, pero fracasó miserablemente en la vida real, en parte porque no proporcionaba ninguna continuidad con los patrones existentes para actuar, sentir y pensar.

Puesto que todas las culturas tienen organización al mismo tiempo que contenido, los gobernantes y legisladores deben saber que no puede nunca aislarse una costumbre para abolirla o modificarla. El ejemplo más obvio de fracaso por haber olvidado este principio fue la Enmienda 18 a la Constitución de los Estados Unidos. La venta legal de licores fue prohibida, y las repercusiones en el cumplimiento de la ley, en la vida familiar, en la política y en la economía fueron lamentables.

El concepto de cultura, como cualquier otra parte del conocimiento, puede ser mal interpretado y abusarse de él. Algunos creen que el principio de la relatividad cultural debilitará la moral. "Si Bugabuga lo hace, ¿por qué no podemos hacerlo nosotros? De todas maneras, todo es rela-

tivo." Pero eso es exactamente lo que la relatividad cultural *no* significa.

El principio de la relatividad cultural no significa que al dejar a los miembros de alguna tribu salvaje comportarse de una manera determinada, el hecho justifique intelectualmente ese comportamiento en todos los grupos. Por el contrario, la relatividad cultural significa que la adecuación de alguna costumbre positiva o negativa debe ponderarse teniendo en cuenta cómo se acomoda este hábito a los hábitos de otro grupo. La poligamia tiene un sentido económico entre pastores, pero no entre cazadores. Si bien abriga un escepticismo sano en lo que respecta a la eternidad de cualquier valor apreciado por un pueblo particular, la antropología no niega, como una cuestión de teoría, la existencia de valores morales absolutos. Por el contrario, el empleo del método comparado proporciona un medio científico para descubrir esos absolutos. Si todas las sociedades que sobrevivieron encontraron necesario imponer algunas restricciones a la conducta de sus miembros, esto representa un fuerte argumento en el sentido de que esos aspectos del código moral son indispensables.

Análogamente, el hecho de que un jefe kwakiutl hable como si tuviera monomanía de grandeza y de persecución no significa que la paranoia no sea una enfermedad real en nuestro contexto cultural. La antropología ha proporcionado una nueva perspectiva a la relatividad de lo normal que debe fomentar una tolerancia y una comprensión mayores de las desviaciones socialmente inofensivas. Pero no ha destruido en modo alguno las normas o la útil tiranía de lo normal. Todas las culturas reconocen algunas de las mismas formas de comportamiento como patológicas. Cuando se diferencia en sus distinciones, es que existe una relación con el armazón total de la vida cultural.

Hay una objeción legítima contra la pretensión de que la cultura explique demasiado. Sin embargo, en esas críticas del punto de vista cultural se esconde a menudo la ridícula suposición de que tenemos que ser leales a un único principio aclaratorio. Por el contrario, no existe ninguna incompatibilidad entre los tratamientos biológicos, ambien-

tales, culturales, históricos y económicos. Todos son necesarios. El antropólogo cree que la parte de la historia que es todavía una fuerza viva está incorporada en la cultura. Considera la economía como una parte especializada de la cultura. Pero comprende la utilidad de hacer que los ecónomistas y los historiadores resuman, como especialistas, sus aspectos especiales, siempre que no se pierda enteramente de vista el contexto completo. Veamos, por ejemplo, los problemas de sur de los Estados Unidos. El antropólogo convendría en que los problemas biológicos (visibilidad social de la piel negra, etc.), ambientales (energía hidráulica y otros recursos naturales), históricos (el sur colonizado por determinados tipos de gentes, prácticas gubernamentales algo diferentes desde el principio, etc.), y más estrechamente culturales (discriminación original contra los negros considerándolos como "salvajes paganos", etc.), están todos ellos inextricablemente enlazados. Sin embargo, el factor cultural interviene en la operación real de cada influencia, aunque la cultura no absorba la totalidad de esa operación. Y decir que ciertos actos están culturalmente definidos no significa que siempre y por necesidad pudieran ser eliminados cambiando la cultura.

Las necesidades y los impulsos del hombre biológico, y el ambiente físico al que tiene que acomodarse, proporcionan la materia prima de la vida humana, pero una cultura dada determina la manera como se maneja dicha materia prima, su conformación. En el siglo xviii, un filósofo napolitano, Vico, formuló un profundo concepto que era nuevo, violento y pasó inadvertido. Fue sencillamente el descubrimiento de que "el mundo social es seguramente una obra del hombre". Dos generaciones de antropólogos han obligado a los pensadores a enfrentarse a este hecho. Tampoco están dispuestos los antropólogos a dejar que los marxistas u otros deterministas culturales hagan de la cultura otro absoluto tan autocrítico como el Dios o el Destino de algunas filosofías. El conocimiento antropológico no permite una evasión tan fácil de la responsabilidad del hombre por su propio destino. Es indudable que la cultura es una fuerza compulsiva para la mayoría de nosotros la mayor

parte del tiempo. En cierta medida, como dice Leslie White, "la cultura tiene una vida y leyes que le son propias". Algunos cambios culturales son también el resultado de las circunstancias económicas o físicas. Pero gran porción de una economía es en sí misma un artefacto cultural. Y son los hombres los que cambian sus culturas, incluso si durante la mayor parte de la historia anterior han estado actuando como instrumentos de procesos culturales de los cuales no se daban cuenta en gran medida. La historia muestra que, si bien la situación limita la amplitud de las posibilidades, existe siempre más de una alternativa viable. La esencia del proceso cultural es la selectividad; los hombres pueden a menudo elegir. Lawrence Frank exagera probablemente el caso:

En los años venideros es probable que este descubrimiento del origen y desarrollo humano de la cultura se reconozca como el mayor de todos los descubrimientos, ya que hasta ahora el hombre ha estado indefenso ante esas formulaciones culturales y sociales que, una generación tras otra, han perpetuado la misma frustración y derrota de los valores y las aspiraciones humanas. Mientras creyó que esto era necesario e inevitable, no podía por menos de aceptar su suerte con resignación. Ahora el hombre está empezando a darse cuenta de que su cultura y su organización social no son procesos cósmicos inalterables, sino creaciones humanas que pueden ser alteradas. Para los que creen en la democracia, este descubrimiento significa que pueden, y deben, emprender una estimación continua de nuestra cultura y nuestra sociedad en función de sus consecuencias para la vida humana y para los valores humanos. Éste es el origen histórico y el objeto de la cultura humana: crear un modo de vida humano. A nuestra época incumbe la responsabilidad de utilizar los nuevos recursos maravillosos de la ciencia para hacer frente a esas tareas culturales; continuar la gran tradición humana de que el hombre se haga cargo de su propio destino.

De todos modos, en la medida en que los seres humanos descubren la naturaleza del proceso cultural, pueden prever, preparar y por lo tanto, controlar, por lo menos en un grado limitado.

Los norteamericanos se encuentran ahora en un periodo de la historia en el cual se enfrentan a los hechos de las

diferencias culturales con mas claridad de la que pueden admitir sin incomodarse. El reconocimiento y la tolerancia de las suposiciones culturales más profundas de China, Rusia y Gran Bretaña, exigirán un tipo de educación difícil. Pero la magna lección de la cultura es que las metas que los hombres buscan a tientas y se esfuerzan por alcanzar, y por las cuales luchan, no son "dadas" en su forma final por la biología ni tampoco dependen por entero de la situación. Si comprendemos nuestra propia cultura y las de otros pueblos, puede cambiarse el clima político en un periodo de tiempo sorprendentemente corto en este mundo contemporáneo reducido, siempre que el hombre sea lo bastante prudente, articulado y enérgico. El concepto de cultura lleva una nota sincera y de esperanza a los hombres atribulados. Si el pueblo alemán y el japonés se comportaron como lo hicieron debido a su herencia biológica, la probabilidad de transformarlos en naciones pacíficas y cooperativas sería nula. Pero si sus inclinaciones a la crueldad y el engrandecimiento fueron principalmente el resultado de factores situacionales y de sus culturas, entonces algo puede hacerse, aunque no deben fomentarse falsas esperanzas en lo que respecta a la rapidez con que es posible cambiar una cultura siguiendo un plan determinado.

